

21 ABRIL

En cierta ocasión, un hombre vino al Hogar para Moribundos de Kalighat y entró directamente en la sala médica. Yo estaba allí, Al cabo de un rato, se me acercó y me dijo: «Había venido aquí con mucho odio en el corazón, odio contra Dios y contra el hombre. Había venido aquí vacío por dentro, sin fe, amargado, y he visto a una hermana dentro de la casa que atendía con todo su corazón a aquel paciente, y he comprendido que Dios todavía vive. Ahora me marcho convertido en otro hombre. Creo que hay un Dios y que todavía nos ama». Quiero que esto quede grabado en vuestra mente: que Dios ama el mundo a través de vosotros y de mí.